

MÓNICA BILLONI ·

Profesora titular de Teoría Política I
Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL

CLAUDIO LIZÁRRAGA, IN MEMORIAM

Resulta difícil escribir unas líneas para despedir a un colega y amigo. Especialmente, cuando se trata de alguien joven, talentoso y cordial. Claudio Lizárraga, quien nos dejó definitivamente el 20 de mayo pasado con escasos cincuenta años, tenía una importante carrera académica y de gestión en la UNL, pero será por muchos recordado, antes que nada, como un amigo.

Gracias a su invitación, tuve oportunidad de compartir con él espacios de trabajo relacionados con su área académica, los Estudios Clásicos, y también con la mía, la Filosofía Política. Como profesor, era un hombre atento a la actualización y profundización en el campo de la Historia y como tal, extendía su disciplina hacia otras que la enriquecían como la Filosofía, la Teoría Política y la Sociología. Solía participar también de los encuentros organizados por nuestra

carrera, la de Ciencia Política, y, aunque lo hacía en su condición de decano de la facultad, su carácter llano y jovial conseguía que se lo viera como un colega más.

Algunas universidades públicas argentinas están hoy atravesadas por ciertos debates, desde mi punto de vista, estériles. Uno de ellos pretende dividir aguas entre decanos y rectores académicos y políticos. Aclaro el punto: se pretende subrayar la presunta mejor capacidad de conducción que tendrían aquellas personas que, por su dedicación a la gestión y/o a la política universitaria —o por otros motivos—, no poseen un curriculum académico de peso en oposición a aquellas que, con carreras académicas importantes, carecerían de habilidades para la conducción y la política universitaria. La otra parte en el debate sostiene la importancia de un buen curriculum académico como base para conducir una facultad y una universidad.

Pues bien, el profesor Claudio Lizárraga era un excelente ejemplo de cómo se pueden conjugar una carrera en el terreno de la gestión y la política universitaria con una formación académica cabal y un desarrollo de la especialidad en profundidad y extensión. En el momento de su muerte, Claudio era vicerrector de la Universidad Nacional del Litoral y entre 2006 y 2018 había sido vicedecano y decano por dos períodos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de esa universidad. Previa y simultáneamente había ocupado otros cargos importantes en la política universitaria.

Pero, se comprenderá por lo dicho más arriba, que prefiera enfatizar su carrera como profesor e investigador universitario. Claudio Lizárraga era profesor ordinario en la UNL y también en la Universidad Nacional de Entre Ríos. Escribía y publicaba. Dirigía investigaciones y promovía los intercambios con estudiantes y académicos de otras universidades del país y del extranjero. Amaba su profesión de historiador y de profesor de Historia y su

especialidad en Historia Antigua. La desempeñaba con un entusiasmo contagioso que, en consecuencia, incitaba al trabajo a los demás, fueran estudiantes o colegas.

Tenía la capacidad de salir de su disciplina para escuchar el aporte de otras y, de ese modo, enriquecer su perspectiva de trabajo. Se enorgullecía de promover publicaciones y de incentivar la investigación en el ámbito universitario. Tampoco descuidaba la tarea de extensión.

Tengo la impresión de que conocía a fondo y amaba su «pago chico» de residencia. Me sorprendió una vez al mostrarme unas bellas piezas de cerámica y explicarme que eran elaboradas por artesanos locales que residían no muy lejos de la FHUC. También hablaba de árboles y de pájaros, de los que abundan en «El Pozo». Su familia se colaba muchas veces como tema de conversación.

Creo que la comunidad universitaria santafesina va a echarlo de menos durante mucho tiempo. Nosotros, sus colegas y amigos, nos acongojamos con su ausencia pero nos regocijamos con su recuerdo.